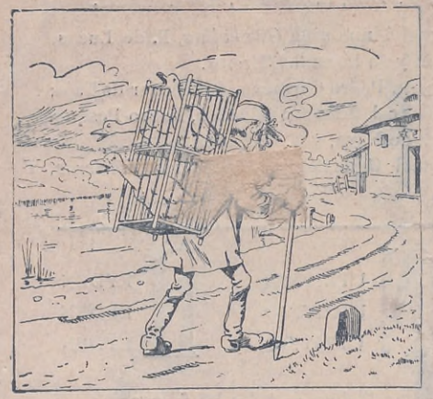
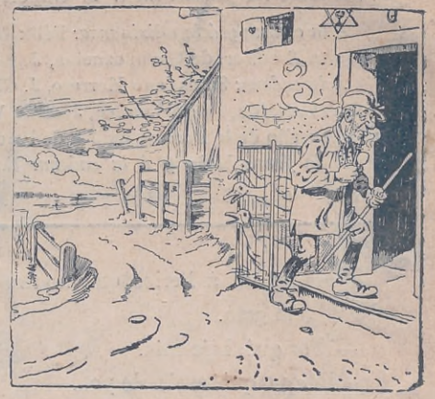
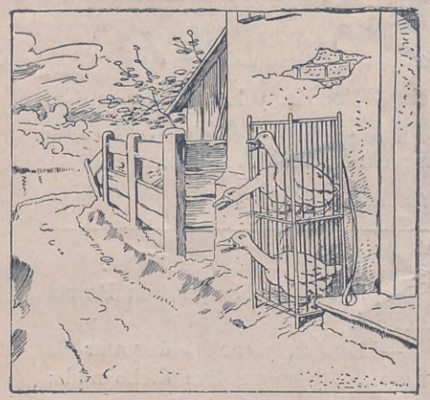
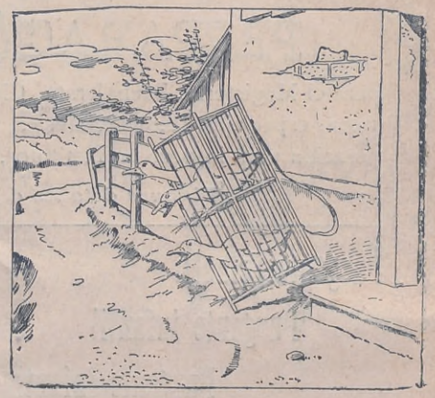
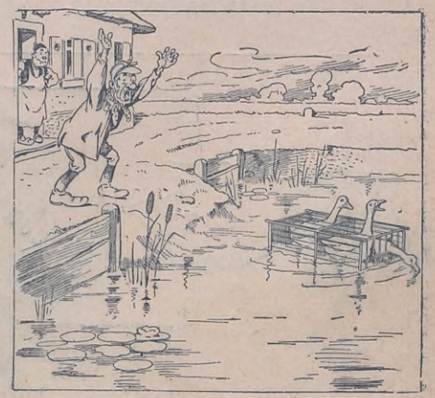
HISTORIETA MUDA











Años 1.900 y 1.901 incompletos

ALBUM DE LOS NIÑOS

D/9039

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

Precio 15 cents.

Núm. 13

Album de los Niños

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

CON LA CENSURA ECLESIÁSTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS.—Mes, **0,50** pesetas; trimestre, **1,25** pesetas; semestre, **2,50** pesetas; año, **5** pesetas.
EXTRANJERO.—Año, **10** pesetas.

Número suelto, 15 céntimos.

En Ultramar fijarán los precios los señores corresponsales.

Redacción y Administración: San Rafael, 12 y 13.
Horas de despacho. de diez á doce.

El programa de ALBUM DE LOS NIÑOS comprende:

Crónica de la decena.—Efemérides.—Revista extranjera.—Colaboración infantil.—Cuentos *(en forma encuadernable)*.—Versos. Ciencias recreativas.—Trabajos manuales.—Labores.—Música.—Avefriguador de los niños.—Concursos.—Actualidades.—Variedades.—Consejos higiénicos.—Pasatiempos.—Bibliografía.—Curiosidades.—Problemas.—Correspondencia particular.

Frecuentemente abrimos concursos con premios en que puedan tomar parte todos nuestros lectores.

SALVACIÓN DE LA NIÑEZ

El **Jarabe infantil,** por Soler, cura todas las enfermedades propias de la primera dentición, salvándose en los casos más desesperados; su uso es indispensable en la falta de *babeo,* en el *forro, irritaciones intestinales,* toses, etc., etc. La **Denticina** Soler corrige las diarreas persistentes. La **Pomada anticatarral** Soler cura la *coqueluche, catarro ó tos ferina.* Los **Polvos Bebé** evitan y curan las escoriaciones (escaldaduras).

DEPOSITO

BOTICA DE LA CORONA

Gignás, 5.—BARCELONA

SALVACIÓN DE LOS NIÑOS

La Denticina Oliveres

INFALIBLE

Facilita la *baba* á los niños durante el período crítico de su dentición, y ningún niño se muere de tan terrible enfermedad.

Venta al por mayor y menor

ENRIQUE CARPA

Droguería

TORTOSA

Vale la caja grande 2 pesetas
Idem pequeña una ídem.

ÁLBUM DE LOS NIÑOS

REVISTA

INFANTIL ILUSTRADA

Año I. | Madrid 10 de Julio de 1900. | Núm. 13

LOS JUGUETES

TENÍAMOS la Navidad encima, como suele decirse. En la calle un enjambre de chiquillos alborotaba la vecindad con sus desentonadas canciones al son de matracas y zambombas.

En la casa del marqués todo era tristeza.

El dueño había empeorado en su enfermedad y los médicos habían avisado á la familia que no había salvación para el enfermo.

Su esposa entraba de puntillas en la alcoba, hablando siempre en voz baja á los criados.

Los hijos del marqués, muy ajenos á la inmensa desgracia que iba á ocurrir, á menos que se obrase un milagro, gritaban á más no poder, asociándose á la alegría de la calle.

El marqués, incorporándose en el lecho, llamó á sus hijos.

Pero su voz era tan débil que no la oyeron los niños.

—¿Dónde están Luisito y Pilar?—preguntó á su esposa.

—Te molestan con sus gritos, ¿no es verdad?—dijo la marquesa dulcemente.

—No, al contrario; su voz es la que me hace menos tristes mis últimos momentos.

La esposa procuró ocultar sus lágrimas.

—Mira, Julia—añadió el enfermo—, mañana es el día de los niños, y no quiero que mis hijos carezcan de juguetes. Cómprales cuanto ellos pidan.

—Dices muy bien. ¡Pobres niños! A pesar de todo, es preciso ocuparse de ellos.

Y la buena marquesa salió á la calle en busca de medicinas para su esposo y de juguetes para sus hijos.

Cuando regresó la madre cargada de paquetes, encontró á los niños en el comedor inmediato á la habitación donde el pobre marqués se consumía tosiendo y respirando con dificultad.

(Continuará.)

UN MAESTRO CANONIZADO

El día 24 del pasado mes de Junio se ha celebrado en Roma, con pompa sin igual y ante extraordinaria concurrencia, la canonización del bienaventurado Juan Bautista Lasalle, bienhechor insigne de la juventud y maestro de niños.

A Juan Bautista Lasalle débese la fundación del instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, á las que dió formas de enseñanza inspiradas en su claro entendimiento y espíritu cristiano.

Las heroicas virtudes de este maestro insigne, educador infatigable de la niñez, le han llevado á los altares. Su obra se ha dilatado por el mundo prodigiosamente: los hijos de Juan Bautista Lasalle, en 1898, eran 14.913; y á 326.579 ascendía el número de discípulos por ellos educados en todas las naciodes.

Gloria al heroico maestro que puso todo su afán en reedificar desde sus cimientos la sociedad cristiana educando á los niños y desamparados, en las máximas de Cristo.

PRÀCTICAS RELIGIOSAS

El rey Alfonso de Aragón supo un día, con gran disgusto, que sus pajes y criados se olvidaban de rezar antes y después de la comida, y para darles una lección, les invitó á todos á comer.

Ninguno hizo la señal de la cruz antes de la comida. El rey había convidado también á un mendigo, al cual le dijo del modo que había de portarse. El mendigo llegó durante la comida; se sentó, comió y bebió sin decir una palabra, y, sin dar siquiera las gracias al rey, se marchó.

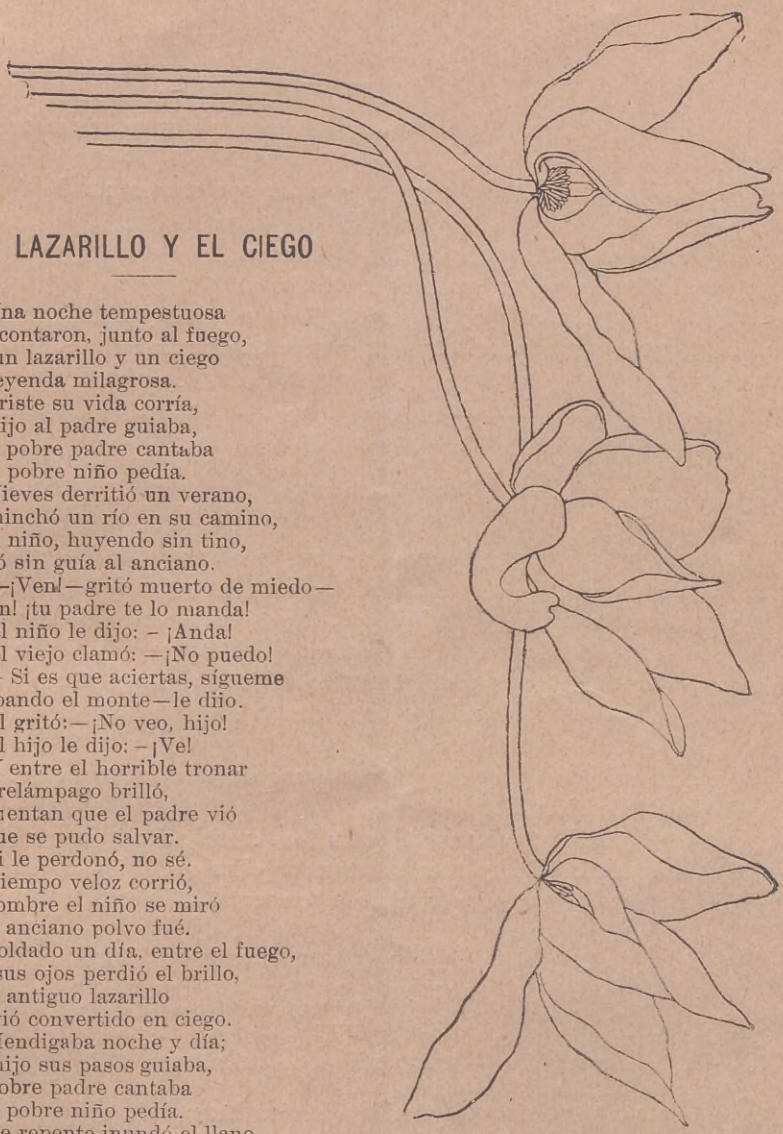
Cuando el pobre atravesó el dintel de la puerta, los pajes le decían:

—¡Qué grosero! ¡Qué ingrato!

Entonces se levantó el rey y con tono severo pronunció estas palabras:

—¡Hasta hoy vosotros habéis sido tan groseros é ingratos como ese hombre! Todos los días os da el Padre Celestial el alimento necesario sin que lo pidáis y no le dirigís una palabra de agradecimiento. Avergonzáos, pues, de vuestra ingratitud.

¡A cuántos cristianos se les podría dirigir esta reprensión!



EL LAZARILLO Y EL CIEGO

Una noche tempestuosa
me contaron, junto al fuego,
de un lazarillo y un ciego
la leyenda milagrosa.
Triste su vida corría,
el hijo al padre guiaba,
y el pobre padre cantaba
y el pobre niño pedía.
Nieves derritió un verano,
se hinchó un río en su camino,
y el niño, huyendo sin tino,
dejó sin guía al anciano.
—¡Ven!—gritó muerto de miedo—
¡Ven! ¡tu padre te lo manda!
Y el niño le dijo: – ¡Anda!
Y el viejo clamó: —¡No puedo!
– Si es que aciertas, sígueme
trepando el monte—le diio.
Y él gritó:—¡No veo, hijo!
Y el hijo le dijo: –¡Ve!
Y entre el horrible tronar
un relámpago brilló,
y cuentan que el padre vió
y que se pudo salvar.
Si le perdonó, no sé.
El tiempo veloz corrió,
y hombre el niño se miró
y el anciano polvo fué.
Soldado un día, entre el fuego,
de sus ojos perdió el brillo,
y el antiguo lazarillo
se vió convertido en ciego.
Mendigaba noche y día;
su hijo sus pasos guiaba,
el pobre padre cantaba
y el pobre niño pedía.
De repente inundó el llano
un río en su remolino,
y el niño, huyendo sin tino,
dejó sin guía al anciano.
—¡Ven!—gritó muerto de miedo.
¡Ven! ¡tu padre te lo manda!
Y el niño le dijo: —¡Anda!
Y el viejo clamó: —¡No puedo!
Y el niño al monte subía.
—¡No veo!– el viejo clamó.
Y el niño! – ¡Ve! – le gritó;
¡pero el padre no veía!
Y entre guijarro y pizarra
el río dejó en el llano
el cadáver de un anciado
abrazado á una guitarra.
Ciegos que odiáis la verdad,
si mi cuento no entendéis,
abrid los ojos, veréis
¡la luz de la caridad!

M. Echegaray.

PROVERBIOS RUSOS

El pájaro está bien en una jaula de oro; pero mejor estaría en una verde rama.

Cuando alguien se ahoga, poco importa que sea en mucha ó en poca agua.

No se alimenta á los ruiseñores con historias.

Sin pastor los carneros no forman rebaño.

¿Sabéis lo que destruye al hombre? Tres muchos y tres pocos: mucho hablar y poco saber; mucho gastar y poco tener; mucho presumir y nada valer.

LA RAMA DE OLIVA

El primer hombre que empleó este emblema de paz fué Noé al dar suelta á la paloma, cuando empezaron á descender las aguas del diluvio.

Después los fenicios y también los griegos, en su comercio con los pueblos esparcidos por las costas occidentales del Mediterráneo, daban á conocer á los naturales su llegada, enviando delante algunos mensajeros con ramas de oliva, demostrando no ser piratas, sino portadores de aceite para cambiar por pieles y ganado.

De aquí vino el usarse esta planta como símbolo de paz, talismán que ponía fin á toda discordia.

En otros pueblos teníase por costumbre, cuando el sol amenazaba tempestad, salir al aire libre y quemar ramas de oliva con objeto de que el olor ascendiese por el espacio y conjurara la tormenta.—*Keruvín.*

ANÉCDOTAS

—Papá, tengo apetito—dice un niño de siete años.

Quiso repetirlo otro de cuatro, y dijo:

—Papá, yo tengo á Pepito (nombre de otro hermano).

Lo cual produjo la risa en todos los que le oyeron y la ira del niño que se había equivocado.

***

De exámenes:

—¿Quién fué el padre de D. Alfonso XIII?

—Alfonso XII.

—¿Y el de Amadeo I?

El alumno, después de un momento de vacilación:

—Amadeo cero.

La rendición de Granada.

Bordado en colores por la Señorita Doña Catalina Narváez, expuesto en la Academia de Bellas Artes de San Fernando

Consejos para el verano.

Las mejores frutas para los niños son: dátiles, cerezas, albérchigos y uvas bien maduras; á últimos de otoño, manzanas. Pero nada de fresas, frambuesas, ciruelas ni pasas, postres de difícil digestión.

En cuanto á la bebida, lo mejor es que los niños se abstengan de toda bebida que no sea agua ó leche, de las cuales debieran beber un vaso una hora antes de la comida. Nada de vino ni de licores: la mejor bebida es el agua.

Los niños deben cuidar mucho de la dentadura, de la cual depende el porvenir de su estómago.

Es conveniente que los niños desde muy pequeños, tomen la costumbre de comer poco á poco y masticar bien.

Atribúyese á los egipcios la invención de las campanas, y dícese que con ellas anunciaban las fiestas de Osiris. También conocieron su uso los persas, los griegos, los romanos y los chinos, según lo afirman escritos modernos apoyados en escritos antiguos.

El uso de las campanas no se generalizó hasta que el Papa Sabino en 606 mandó colocarlas en todas las iglesias, para convocar al pueblo á los oficios divinos, en lugar de verificarlo por medio de la *ligna-sacra*, que se usaba antiguamente, y consistía en unas tablas armadas de manera que producían un ruido semejante al de las carracas.

PENSAMIENTOS

La enseñanza mejora á los buenos y hace buenos á los malos.

(Saavedra Fajardo.)

Todos los bandidos y criminales célebres, han sido perezosos en su niñez.

(Monlau.)

COLMOS

El de la voz: Poner el grito en el cielo.

El de la medicina: Curar la erupción del Vesubio.

El de un goloso: Chuparse las yemas de los dedos.

El de la pereza: No ir en diligencia.

El de la aplicación: Aplicar sanguijuelas.

nio de viajar por mar, como que preveía había de ser este mi destino. Habiendo dejado al señor Bates, me volví á la casa de mi padre, y, tanto de él como de mi tío Juan y algunos otros parientes, pude recoger hasta cuarenta libras esterlinas, con la promesa de otras treinta por año, para mantenerme en Leide. Pasé allá, y me apliqué al estudio de la Medicina por espacio de dos años y siete meses, persuadido de que podría serme útil algún día en mis viajes.

Salí de Leide, y á poco tiempo obtuve, por recomendación de mi buen maestro el señor Bates, el nombramiento de cirujano con destino á la Golondrina, donde estuve tres años y medio á las órdenes del capitán Abraham Panell, su comandante, en cuyo tiempo hice mis viajes á Levante y á otras partes. A mi regreso determiné establecerme en Londres; el señor Bates me animó á tomar este partido, y me encargó de sus enfermos. Alquilé un cuarto en una pequeña hospedería, sita en el cuartel que llaman Old-jewry, y á pocos días tomé estado con una doncella, cuyo nombre era María Burtón, hija segunda del señor Eduardo Burtón, mercader, en la calle de Newgate, la cual me trajo cuatrocientas libras esterlinas de dote.

VIAJES

DEL CAPITÁN

LEMUEL GULLIVER

A DIVERSOS PAISES REMOTOS.

TOMO I

MADRID
Imprenta de Antonio Marzo.
12, calle de las Pozas, 12
1900

VIAJES DE GULLIVER

PRIMERA PARTE

VIAJE A LILLIPUT

CAPITULO PRIMERO

El autor hace una breve relación de los motivos que le indujeron á viajar. — Padece naufragio, y se salva á nado en el país de Lilliput. — Sus habitantes le aprisionan, y en esta disposición le conducen tierra adentro.

Mi padre, cuya hacienda en la provincia de Nottinghan era moderada, tenía cinco hijos; yo era el tercero. A la edad de catorce años me envió al colegio de Emmanuel, en Cambridge. Allí cumplí los diecisiete; pero siendo demasiado el gasto de mi manutención, determinó trasladarme á la casa del señor Santiago Bates, famoso cirujano en Londres, en clase de discípulo, donde permanecí otros cuatro años. Mi padre me enviaba de cuando en cuando algunas partidillas de dinero, que empleaba en aprender el pilotaje y otras partes de las matemáticas, las más necesarias para aquellos que forman el desig-

—Vamos á hacerle dar un pequeño viaje por el aire.

Gastón palmotea alegremente. ¡Cómo se va á divertir!

El desgraciado sapo estaba apoyado ligeramente en una extremidad de la tabla; su peso le hace balancear hasta dar en el suelo.

Esto es necesario para que la operación tenga buen resultado.

Bautista, armado de un mango de un rastrillo, pega un enorme golpe en el otro extremo de la tabla; la víctima, lanzada en el aire, da algunas vueltas. Gastón le sigue con la vista, admirado, radiante. ¡Qué diversión!

El sapo cae pesadamente sobre la tierra, rebota, y permanece tirado sobre la espalda. Algunos movimientos convulsivos agitaron su pobre cuerpo, y después... todo acabó.

Bautista dice con gran risa:

—Al menos, éste no envenenará más personas.

En este momento llaman á Gastón para comer.

Durante la comida, el niño cuenta con extremo placer la aventura del infortunado sapo.

La mayor parte de los convidados se ríen, y se habla de otras cosas.

LA MUERTE DE UN SAPO

TRADUCCIÓN Y ARREGLO

POR LA NIÑA

EUSINIA ZALAMA

MADRID
Imprenta de A. Marzo
12, calle de las Pozas, 12.

El niño salta de gozo; el jardinero le llama.

—Señorito Gastón, venid ligero; por aquí, al lado del sembrado; venid de prisa, que ya tenemos uno, uno muy gordo, y vamos á reirnos.

En efecto, Bautista tiene apresado un grueso sapo.

El pobre animal tenía una de las patas sujeta por un pincho de madera, clavado en la tierra. En vano hacía inútiles esfuerzos para huir, pues presentía un suplicio horrible.

Gastón llega, y Bautista coge una tabla y la coloca, á lo ancho, sobre un ladrillo que se hallaba en el terreno, dice al niño:

Asilos de la infancia.

¡Niños queridos! Vosotros
sois ángeles de la tierra;
sólo en vosotros se encierra
la más preciada virtud:
por eso todos se afanan
en defender vuestra vida,
y la caridad os cuida
con tierna solicitud.

Flores que vivís ocultas
en un castísimo nido
por el amor defendido
del soplo del aquilón.
Bellas tórtolas amantes
que alzáis vuestra queja al cielo
antes de tender el vuelo
del mundo por la región.

—

No os asuste la pobreza,
enjugad vuestro quebranto,
ya os cobija el noble manto
de la dulce Caridad,
que al crear buenos asilos
de niños, digno modelo,
el más perfecto consuelo
prodiga á vuestra orfandad.

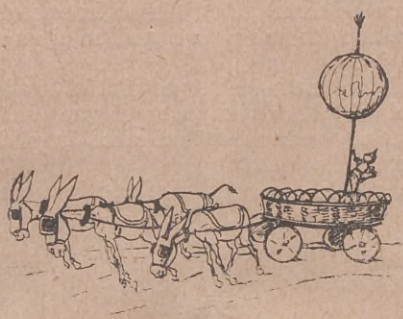
—

De hoy más veréis deslizarse
tranquila vuestra existencia,
y con la santa inocencia
la instrucción armonizar.
Encontraréis blando lecho
que adornará bellas palmas,
y la paz de vuestras almas
podréis siempre disfrutar.

—

Bendito el supremo instante
en que el hombre, generoso,
un ideal tan hermoso
realiza, entusiasta, así.
Hoy ponen todos la mano
en tan gigante edificio;
Dios premiará el beneficio
que el niño recibe aquí.

Bonifacio Pérez Rioja.



INOCENCIA Y ESPERANZA

(MORAL)

La desgracia se había apoderado de una honrada familia que vivía en el último piso de una humilde casa.

La mujer se hallaba enferma; el padre había tenido una caída que le imposibilitaba trabajar.

Entre los cinco hijos que componían la familia de aquel matrimonio, había una niña muy despejada, y que todos los días asistía á la escuela.

El hambre que le atormentaba hizo comprender á esta niña la situación en que se encontraba su familia, é ideó el modo de salir de aquel apurado trance.

—Cuando estemos apesadumbrados—se dijo—debemos dirigirnos á Dios. Pues bien, yo me dirigiré á Dios.

Escribió, mal ó bien, es decir, más bien mal que bien, una carta llena de borrones, en la cual exponía la enfermedad de sus padres, la situación de sus hermanitos y el hambre que atormentaba á toda la familia.

Salió de su casa, corrió á la iglesia y esperó el momento en que nadie la veía y alargó la mano para echar en un cepillo la cartita dirigida al señor.

Una señora que salía de la iglesia vió á la niña en este momento, y le dijo:

—¿Qué haces niña?

Esta, llena de temor, se puso á llorar, y á fuerza de preguntas, refirió el caso. La buena señora consoló á la niña, y tomando la carta, dijo:

—Yo me encargo de que llegue á su destino. ¿Has escrito las señas de tu casa?

—No, señora—dijo la niña—; como Dios lo sabe todo...

—Es verdad; pero tal vez no lo sepa el que se encargue de contestarte.

La niña dijo donde vivía, y muy alegre regresó á su casa.

A la mañana siguiente, al levantarse, halló á la puerta de su habitación una inmensa cesta llena de ropas de hombre, de mujer y de niña; sábanas, azúcar, pan y toda clase de comestibles. También encontró un paquete que contenía dinero. Sobre la cesta había un papel, en el que se leían estas palabras: *Contestación de Dios.*

Pocas horas después fué un médico, que visitó á los dos enfermos.

La niña, por espacio de algún tiempo, creyó que la carta había subido al cielo. No fué así. La señora desconocida fué como ángel de que Dios se sirve en la tierra para socorrer al necesitado.

Ella envió la cesta y el médico, que aliviaron las necesidades de aquella honrada familia.

X.

Segovia 7 Julio 1900.

EL CAPULLO

Entre las verdes y frescas hojas
de un diminuto lindo rosal,
tierno capullo, próximo á abrirse,
su dulce aroma exhala ya.
En torno suyo los pajaritos
de cien colores girando van;
al fin, alguno, más atrevido,
pica el capullo con crueldad.
¡Pobre capullo! ¡Ayer lozano,
hoy sin aroma marchito está...!
Joven incauto, no te descuides,
huye del vicio que siempre va,
como los pájaros del cuentecillo,
buscando flores que marchitar.

J. González de la Llana.

Serranillos-7-900.

Marina.

ANÉCDOTAS

El profesor al niño.—¿Qué es un cometa?
El niño—Un astro que se deja la coleta.

Ramón Ezquerra.

*
* *

Un militar retirado, de carácter violento é iracundo, llega al despacho de billetes de la estación de... casi en el momento de empezar á andar el tren y grita furioso:

—¡Deme usted un billete de segunda!
—¿Para dónde?
—¿Á usted qué le importa?

BARÓMETRO ECONÓMICO

Todo el mundo ha observado el trabajo ingenioso y delicado de la araña: sabido es cómo procede para tender sus redes; pero todo el mundo no ha observado quizás, que cuando va á llover ó á hacer viento, la araña acorta mucho los hilos de que se halla suspendida su tela, quedándose en tal estado mientras el tiempo permanezca variable.

Si, por el contrario, alarga los hilos, es señal de buen tiempo; de modo que observándose esa mayor ó menor longitud, será fácil el juzgar de la duración del buen tiempo.

Si la araña permanece inerte, es signo de lluvia; si, por el contrario, vuelve á su trabajo durante la lluvia, es que no durará mucho y seguirá buen tiempo.

La araña hace cambios en su tela, y si esos cambios tienen lugar poco antes de la postura del sol, la noche será bella y clara.

OCUPACIONES, por Sancha.

¡.....!

IMPORTANTE

Rogamos á nuestros suscriptores que se ausenten de Madrid nos avisen las señas de su nueva residencia para poder servirles la suscripción sin retraso alguno.

NUESTROS GRABADOS

¡Siempre igual! (portada) por *M. Foix.*

Madre é hija van apresuradamente al taller, temiendo suene la campana que anuncia la hora del medio día, y tenga que esperar el amante padre y esposo, cuando después de seis largas horas de trabajo, abandona la herramienta para comer unas cucharadas de garbanzos, aderezados, á falta de otra cosa mejor, con abundante azafrán. La hora escasa que dura la comida es una hora feliz que los une en admirable grupo, presidido por *la pobreza, la honradez* y *el trabajo.*

Y así todos los días... ¡siempre igual!

Marina.

En este grabado ofrecemos á nuestros lectores un apunte muy bonito de las playas del Norte. Ya que en Madrid no tenemos mar para que contrarreste el sol de estos meses, nos contentaremos con verlo en estampa.

El que no se consuela... etc.

La rendición de Granada.

Copia del célebre cuadro de Pradilla, en el que está admirablemente representado el solemne momento en que el Cristianismo se hizo dueño del último baluarte de la dominación árabe en España.

Cuento andaluz.

Un cazador andaluz
salió muy de madrugada
y se dirigió hacia el monte
que á unas dos leguas estaba.
Llevaba ya medio día
sin que viera una alimaña,
y pensando en el por qué
de tal escasez de caza,
se sentó bajo una encina,
merendó lo que llevaba,
y ya repuesto de fuerzas,
volvió á dar sus ojeadas
(mas, como en las anteriores,
ni una sola pieza saca).
Pensando si es un castigo
lo que aquel día le pasa,
hace una ofrenda solemne
diciendo: «Doy á las *ánima*
la mitá de lo que *case*,
si arguna cosa *casara.*
De este modo discurría,
cuando salen de una mata
dos conejos asustados
de oir la cuenta ajustada
que el andaluz resolvía;
se apercibe, los dispara
su escopeta, cae el uno,
el otro sigue su marcha
como alma que lleva el diablo,
mientras que nuestro hombre exclama
recordando aquella oferta:
¡¡Cómo corre el de las *ánima!!*

Félix Arranz.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

V. Montojo.—No viene en condiciones.
V. G. A.—El dibujo deja bastante que desear.
A. M. D.—Se publicarán.
Pura verdad.—Idem.
M. G.—Tiene sus faltillas. Mande otra cosa.
J. C.—Es muy sencillo.
Pílades y Drestes.—Irá lo primero sólo.
Juan Lázaro.—Eso digo yo también. *¡Caray!*
E. R.—*Cádiz.*—Se aprovechará algo.
R. E.—Ya veremos
A. E.—Se publicará después de arreglarlo un poquito.
T. C.—Mande las soluciones y podremos juzgar mucho mejor. ¿Comprende?
M. J. M y R.—*Escalante.*—Hemos sentido mucho no despedirnos de vosotros. Espero hagáis algo por nosotros en esa. Recuerdos.
M. de la V.—Admitido el cuadrado; pero eso de *orizontal...*
C. B.—Su cuadrado está *cogido por los pelos,* que dicen por ahí. No he recibido tal charada.
M. G.—Se repite mucho lo de *suelo* y *suelen,* y, francamente, eso *suele no valer.* Del cuento ya hablaremos más despacio, amiguito.
F. S. A.—Llegó tarde su crónica
M. de la Cuesta.—Mande otra vez las charadas y veremos lo que se hace. El problema no se puede publicar por razones especiales.
A. Calbacho y M. L. Bayo.—Manden el nombre del autor de la fábula y se publicará.

PASATIEMPOS

CHARADAS

Si á un sujeto se le *una dos* y *cuatro*
y se le echa al *primera tres* y *prima*
del *segunda*... ¡Qué *todo* más atroz
en algunos momentos pasaría!

—

¿Cuál de las tres es más *prima, dos, prima,*
la *una cuatro,* la *tres una* ó la *todo?*
¡A ver si lo adivinas.

A. M. D.

Soluciones á los pasatiempos del núm. II.

A la cadena:

O R O
R O S
O S A D O
D A R
O R A R É
R O N
E N E R O
R E Y
O Y E

A la adivinanza: EL PUNTO DE LA *I.*
A la frase hecha: METERSE EN HONDURAS.

Imprenta de Antonio Marzo, calle de las Pozas, 12.

HAN REMITIDO SOLUCIONES EXACTAS Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 11.

A todos los pensamientos: F. Gutiérrez, *P. Dito*, L. Morales, Agustín Ruiz.

A la cadena y á la adivinanza: Félix Arquelló, una niña *Granadina*, P. de Lucas, Paquita Escultor, de Ciempozuelos, J. Marín y su hermano Tirsito.

A la cadena: Salustiano Herrero, J. Climent, Pedro Carmena, de Añover de Tajo; Angel Carralón, Pablo Velasco, José de Varcárcel, Esteban Sánchez, Lauro Pesquera y Aurelio de la Fuente, ambos de Paredes de Nava, y C. Villaseca.

A la frase hecha y á la cadena: Ezequiel González, el *Licenciado Vidrieras*, L. Gullón.

—Mamá, di á Perico que no tire del rabo al gato.

—¿Por qué, hija mía?

—Porque quiero tirarle yo...

NUTRITIVO
UTRITIVO
UTRITIVO

HEYDEN
EYDEN
EYDEN

Pedirlo en todas las farmacias.

PREPARACIÓN COMPLETA

para el Magisterio, Bachillerato, Ciencias, Filosofía y Letras, Leyes, Carreras especiales, Idiomas, Música, Dibujo, Primera enseñanza, etc. Preparación para ingreso en Institutos, Escuela Normal, Academias, etc.

Pídanse detalles á esta Administración.

Purgante infantil
Purgante infantil
Purgante infantil

En todas las farmacias.

Diálogo en la calle de Alcalá.

—*¿Voy bien* por aquí á la Puerta del Sol.

—Hombre, yo acabo de pasar de chaqueta y no me han dicho nada; de manera que de levita, ¡figúrese usted *si va bien!*

SE VENDEN Y ALQUILAN
LOS PUBLICADOS
EN ESTA REVISTA
Á PRECIOS
MUY ECONÓMICOS